



# Situación y perspectivas de la economía mundial

Resumen ejecutivo

2024

# Resumen ejecutivo

## Una resiliencia frágil oculta riesgos y vulnerabilidades subyacentes

La economía mundial demostró mayor resiliencia de lo esperado en 2023, en medio de un significativo endurecimiento de las condiciones monetarias y de persistentes incertidumbres en las políticas a nivel mundial, al tiempo que las múltiples perturbaciones derivadas de los conflictos y del cambio climático causaron estragos en la vida y en los medios de subsistencia de millones de personas, poniendo aún más en riesgo los avances hacia el desarrollo sostenible. Varias grandes economías desarrolladas dieron muestra de una notable resiliencia, con unos mercados laborales sólidos que han impulsado el gasto de los consumidores pese al marcado endurecimiento de las condiciones monetarias. Por su parte, la inflación disminuyó gradualmente en la mayoría de las regiones gracias a la caída de los precios de la energía y de los alimentos, lo que permitió a los bancos centrales ralentizar las subidas de los tipos de interés o hacer una pausa al respecto.

Sin embargo, esa aparente resiliencia oculta riesgos a corto plazo y vulnerabilidades estructurales. Las presiones subyacentes sobre los precios siguen siendo elevadas en muchos países. Una nueva escalada de los conflictos en el Oriente Medio supone el riesgo de causar perturbaciones en los mercados energéticos y renovar las presiones inflacionistas en

todo el mundo. A la vez que la economía mundial se prepara para hacer frente al efecto retardado de las fuertes subidas de los tipos de interés, los principales bancos centrales de los países desarrollados han señalado su intención de mantener los tipos de interés altos durante más tiempo. Las perspectivas de un período prolongado de mayores costos de endeudamiento y condiciones crediticias más restrictivas generan importantes contratiempos para una economía mundial que padece de altos niveles de deuda, pero que también necesita mayores inversiones, no solo para reanudar el crecimiento, sino también para luchar contra el cambio climático y acelerar el progreso hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Además, unas condiciones financieras restrictivas, junto con un creciente riesgo de fragmentación geopolítica, plantean riesgos cada vez mayores para el comercio mundial y la producción industrial.

En este contexto de riesgos e incertidumbres persistentes, se prevé que el crecimiento del PIB mundial se ralentice, pasando del 2,7 % estimado para 2023 al 2,4 % en 2024. Se prevé que el crecimiento mejore moderadamente hasta el 2,7 % en 2025, pero manteniéndose por debajo de la tasa de crecimiento tendencial prepandémica del 3,0 %. Aunque la economía mundial evitó el peor escenario posible de recesión en 2023, se acerca un período prolongado de bajo crecimiento. Las perspectivas de crecimiento de muchos países en desarrollo, especialmente los vulnerables y de ingreso bajo, siguen siendo poco propicias, lo

que hace cada vez más difícil una recuperación total de las pérdidas causadas por la pandemia.

## Nueva ralentización de las economías desarrolladas

La economía de los —**Estados Unidos de América** la mayor del mundo— tuvo unos resultados muy positivos el año pasado, pero se prevé que el crecimiento se desacelere, pasando de un 2,5 % estimado en 2023 a un 1,4 % en 2024. La solidez del gasto de los consumidores, sustentada en una situación económica favorable de los hogares, así como la resiliencia de los mercados de trabajo y de la vivienda, impulsaron en 2023 un desempeño mejor de lo que se había previsto. Pese al pronunciado endurecimiento de las condiciones monetarias por la Reserva Federal, en el tercer trimestre de 2023 la tasa de desempleo se situó en apenas el 3,7 %. Los altos precios de la vivienda impulsaron y sustentaron el patrimonio neto de los propietarios, ejerciendo un fuerte efecto riqueza y respaldando los elevados niveles de gasto de los hogares. Esa situación puede cambiar rápidamente, especialmente si los precios de la vivienda y de los activos caen y reducen efectivamente el patrimonio neto de los hogares. En un contexto de caída del ahorro de los hogares, tipos de interés elevados y un mercado laboral que se debilite gradualmente, se prevé que el gasto de los consumidores se reduzca en 2024 y que la inversión siga siendo lenta. Aunque la probabilidad de un aterrizaje brusco ha disminuido considerablemente, la economía estadounidense afrontará importantes riesgos a la baja derivados del deterioro de los mercados laboral, inmobiliario y financiero.

**Europa** afronta un panorama económico difícil, en un contexto de inflación aún elevada y tipos de interés altos. En la Unión Europea, se prevé que el PIB crezca solo un 1,2 % en 2024, en comparación con el 0,5 % de 2023. Se espera que la leve recuperación se vea impulsada por un repunte del gasto de los consumidores a medida que disminuyan las presiones sobre los precios, aumenten los salarios reales y los mercados laborales se mantengan sólidos. Los efectos

persistentes y rezagados de las condiciones financieras restrictivas y la retirada de las medidas de apoyo fiscal contrarrestarán en parte los efectos positivos de esos factores clave impulsores del crecimiento en 2024.

Se prevé que el crecimiento en el **Japón** se ralentice y pase del 1,7 % en 2023 al 1,2 % en 2024, pese a la política monetaria y fiscal acomodaticia. El aumento de la inflación puede señalar el fin de la tendencia deflacionista que persistió durante más de dos décadas. Se prevé que la ralentización del crecimiento en China y en los Estados Unidos —principales socios comerciales del país— lleve aparejado una reducción de las exportaciones netas en 2024.

En la **Comunidad de Estados Independientes (CEI)**, el crecimiento económico superó las previsiones anteriores, reflejando un crecimiento mayor de lo esperado en la Federación de Rusia, un repunte moderado en Ucrania tras una profunda contracción en 2022, y unos buenos resultados en el Cáucaso y Asia Central. Se estima que el PIB agregado de la CEI y Georgia aumente un 3,3 % en 2023 y crezca un 2,3 % en 2024. Se prevé que el aumento de la inflación y la reanudación del endurecimiento de la política monetaria en la Federación de Rusia incidan negativamente sobre el crecimiento de la región en 2024.

## Los países en desarrollo afrontan perspectivas de crecimiento divergentes a corto plazo

En **China**, la recuperación económica tras los confinamientos derivados del COVID-19 ha sido más gradual de lo esperado, en medio de contratiempos a nivel nacional e internacional. La economía dio un giro en el segundo semestre de 2023, con una tasa anual de crecimiento del 5,3 %, lo que supone un aumento en comparación con el 3,0 % en 2022. La reducción de los tipos de interés oficiales e hipotecarios y el aumento de la inversión del sector público financiada con nuevos bonos impulsaron el crecimiento. Aunque el consumo ha sido uno

de los principales motores del crecimiento, la confianza de los consumidores se mantuvo en niveles bajos en 2023. A raíz de la combinación de una debilidad persistente del sector inmobiliario y una demanda exterior en caída —lo que afecta negativamente al crecimiento de la inversión fija, la producción industrial y las exportaciones— el crecimiento descenderá moderadamente hasta el 4,7 % en 2024.

Se prevé que el crecimiento económico en **África** siga siendo débil, pasando de una media del 3,3 % en 2023 al 3,5 % en 2024. La desaceleración económica mundial, el endurecimiento de las condiciones monetarias y fiscales, y los elevados riesgos de sostenibilidad de la deuda seguirán lastrando las perspectivas de crecimiento de la región. La actual crisis climática y los fenómenos meteorológicos extremos perjudicarán la producción agrícola y el turismo, mientras que la inestabilidad geopolítica seguirá afectando negativamente a varias subregiones de África, especialmente el Sahel y el Norte de África.

Se prevé que las economías de **Asia Oriental** experimenten una desaceleración moderada, con un descenso del crecimiento del 4,9 % en 2023 al 4,6 % en 2024. En la mayoría de las economías, se espera que el crecimiento del consumo privado se mantenga firme, apoyado por una menor presión inflacionista y una firme recuperación del mercado laboral. Aunque la recuperación de las exportaciones de servicios —en particular el turismo— ha sido sólida, es probable que una ralentización de la demanda mundial deprima las exportaciones de mercancías, que han sido el principal motor del crecimiento de muchos países de la región.

Se calcula que el producto interior bruto de **Asia Meridional** creció un 5,3 % en 2023 y se prevé que aumente un 5,2 % en 2024, impulsado por la fuerte expansión de la India, que sigue siendo la economía grande de más rápido crecimiento del mundo. Se prevé que el crecimiento en la India alcance el 6,2 % en 2024, ligeramente por debajo de la estimación del 6,3 % para 2023, en medio de una sólida demanda interna y un fuerte crecimiento de los sectores manufacturero y de servicios. El crecimiento de varias economías

de la región se verá presionado a la baja por el endurecimiento de las condiciones financieras y fiscales, los problemas de balanza de pagos y la repetición del fenómeno climático de El Niño.

En **Asia Occidental**, se pronostica que el PIB crecerá un 2,9 % en 2024, lo que supone un aumento del 1,7 % respecto a 2023. Los elevados precios de las importaciones de alimentos esenciales siguen ejerciendo una presión al alza sobre la inflación, previéndose que esta disminuirá solo gradualmente en 2024. En Türkiye, las autoridades endurecieron energícamente la política monetaria para frenar la inflación, previéndose que ello incidirá negativamente en el crecimiento en 2024.

Las perspectivas para **América Latina y el Caribe** siguen siendo difíciles, con una previsión de desaceleración del crecimiento del PIB del 2,2 % en 2023 al 1,6 % en 2024. El crecimiento superó las expectativas en 2023 gracias a la resiliencia del consumo y la inversión, las fuertes entradas de capital y la solidez de la demanda externa. Si bien la inflación ha venido retrocediendo, se mantiene en niveles elevados y persisten los retos estructurales y de política macroeconómica. En 2024, el endurecimiento de las condiciones financieras socavarán la demanda interna, y el menor crecimiento de China y de los Estados Unidos limitará las exportaciones.

Se prevé que los **países menos adelantados** crezcan un 5,0 % en 2024, en comparación con el 4,4 % de 2023, pero aún muy por debajo de la meta de crecimiento del 7,0 % fijada en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). La inversión en los países menos adelantados seguirá siendo escasa. La volatilidad de los precios de los productos básicos —especialmente de los metales, el petróleo y el algodón— sigue minando las perspectivas de crecimiento, y 38 de los 46 países menos adelantados están clasificados como economías dependientes de los productos básicos. Se estima que el servicio de la deuda externa ha aumentado de 46.000 millones de dólares en 2021 a aproximadamente 60.000 millones de dólares en 2023 (alrededor del 4 % del PIB para los países menos adelantados), lo que reduce aún más el margen fiscal y limita

la capacidad de los gobiernos para estimular la recuperación y el crecimiento.

**Muchos pequeños Estados insulares en desarrollo** se beneficiaron de un fuerte repunte de la afluencia turística en 2023, y las perspectivas para 2024 son mayormente positivas. Se prevé que los pequeños Estados insulares en desarrollo crezcan un 3,1 % en 2024, en comparación con el 2,3 % de 2023. Sin embargo, las perspectivas económicas de los pequeños Estados insulares en desarrollo siguen siendo vulnerables a las crecientes repercusiones del cambio climático y a las fluctuaciones de los precios del petróleo, que afectan directamente tanto a los flujos turísticos como a los precios al consumo. Se prevé que el crecimiento económico de los **países en desarrollo sin litoral** se acelerará, pasando del 4,4 % en 2023 al 4,7 % en 2024. Varias economías se están beneficiando de una mayor inversión, incluida la inversión extranjera directa, especialmente en infraestructuras.

## Recuperación desigual del mercado de trabajo

El mercado de trabajo mundial ha repuntado rápidamente tras la pandemia, con una recuperación superior a la experimentada tras la crisis financiera de 2008/09. En 2023, las tasas de desempleo de muchas economías habían caído por debajo de los niveles anteriores a la pandemia, alcanzando mínimos casi históricos en los Estados Unidos y en varias economías europeas. Sin embargo, esa recuperación fue desigual, y las economías en desarrollo, en particular, experimentaron tendencias divergentes. En el Brasil, China y Türkiye se registró un descenso de las tasas de desempleo, pero muchos países en desarrollo, especialmente de Asia Occidental y África, tuvieron que hacer frente a una elevada tasa de desempleo. En la mayoría de las economías, el crecimiento salarial no logró compensar el impacto de la inflación y agravó la crisis del costo de la vida. El mercado de trabajo de los países en desarrollo sigue afrontando persistentes retos, a saber, el empleo informal, las disparidades de género y el

elevado desempleo juvenil. Es probable que las condiciones del mercado de trabajo de muchos países en desarrollo se deterioren en 2024, en un contexto de perspectivas menos auspiciosas y en el que el efecto rezagado del endurecimiento de la política monetaria afecta negativamente en el empleo.

## A nivel mundial, la inflación disminuye, pero la inflación de los precios de los alimentos puede agravar la inseguridad alimentaria y la pobreza

Tras experimentar un marcado incremento durante dos años, la inflación mundial se redujo en 2023, pero se mantuvo por encima de la media de 2010-2019. La inflación global experimentó una caída a escala mundial, pasando del 8,1 % en 2022, el valor más alto en casi tres décadas, a una estimación del 5,7 % en 2023. Se prevé un nuevo descenso hasta el 3,9 % en 2024 debido a una mayor moderación de los precios internacionales de los productos básicos y al debilitamiento de la demanda en un contexto de endurecimiento monetario. Las economías desarrolladas han experimentado una pronunciada desaceleración de la inflación, aunque las tasas de inflación subyacente siguen siendo relativamente elevadas, influidas por el aumento de los precios del sector servicios y la rigidez de los mercados de trabajo. La inflación en la mayoría de los países en desarrollo alcanzó su máximo en 2023 y se prevé que siga moderándose en 2024.

Pese a esas auspiciosas novedades, los precios de los alimentos mostraron señales de repunte en el segundo semestre de 2023, sobre todo en África, Asia Meridional y Asia Occidental, debido a la limitada transmisión de los precios internacionales a los precios locales, la debilidad de las monedas locales y las perturbaciones relacionadas con el clima.

Los altos precios de los alimentos han sido un importante factor de inseguridad alimentaria en los países en desarrollo, afectando desproporcionadamente a los hogares más pobres, que gastan una parte mayor de sus

ingresos en alimentos. Se calcula que 238 millones de personas sufrieron inseguridad alimentaria aguda en 2023, lo que supone un aumento de 21,6 millones de personas con respecto al año anterior. Las mujeres y los niños son especialmente vulnerables. La tendencia inflacionista en los países en desarrollo también ha agravado la pobreza, revirtiendo algunos de los avances en la reducción de la pobreza que tanto había costado conseguir. En los países de ingreso bajo - especialmente los del norte de África y Asia Occidental- las tasas de pobreza se mantuvieron muy por encima de los niveles anteriores a la pandemia.

A medida que la inflación global ha empezado a remitir, las posturas respecto a la política monetaria en distintas partes del mundo han empezado a divergir. De los 130 bancos centrales, 28 bajaron los tipos de interés oficiales durante los diez primeros meses de 2023. Sin embargo, a nivel mundial la política monetaria sigue siendo muy restrictiva. La Reserva Federal y el Banco Central Europeo siguieron subiendo los tipos de interés en 2023, aunque a un ritmo más lento, ya que la inflación subyacente se mantuvo por encima de la meta. Es probable que los bancos centrales de los principales países desarrollados mantengan los tipos más altos durante más tiempo, ya que el aumento del crecimiento de los salarios nominales ha puesto de manifiesto el riesgo de efectos secundarios, y la escalada de las tensiones geopolíticas puede crear nuevas presiones inflacionistas.

## **El endurecimiento cuantitativo sustituye a la flexibilización cuantitativa**

Además de subir los tipos de interés, los principales bancos centrales de los países desarrollados (con la excepción del Banco del Japón) empezaron a reducir los activos de sus balances en 2022, un proceso conocido como endurecimiento cuantitativo, y aceleraron el ritmo en 2023 para reducir el exceso de liquidez. A partir de la crisis financiera mundial de 2008, la flexibilización cuantitativa —vale decir, la compra de activos financieros por parte

de los bancos centrales— siguió siendo una herramienta clave de la política monetaria para impulsar la inversión y el crecimiento y para garantizar la estabilidad financiera. Durante la pandemia, las autoridades monetarias recurrieron a la flexibilización cuantitativa a efectos de inyectar liquidez y estabilizar los mercados financieros. Muchos bancos centrales de países en desarrollo aplicaron la flexibilización cuantitativa por primera vez durante la pandemia. Sin embargo, las persistentes presiones inflacionistas del segundo semestre de 2021 obligaron a los bancos centrales de la mayoría de los países desarrollados a reducir sus balances con vistas a disminuir la liquidez y mitigar las presiones inflacionistas.

La aplicación del endurecimiento cuantitativo ha planteado importantes retos, como los riesgos de inestabilidad financiera y los problemas de índole fiscal. Las tensiones del mercado de la deuda pública en el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte en septiembre de 2022 y las turbulencias del sector bancario en los Estados Unidos en marzo de 2023, respectivamente, obligaron al Banco de Inglaterra y a la Reserva Federal a replantearse y recalibrar las estrategias de aplicación del endurecimiento cuantitativo. Aunque el endurecimiento cuantitativo ha contribuido a generar condiciones financieras más restrictivas, el impacto sobre los rendimientos de los bonos a largo plazo ha sido menos pronunciado, dado que dicho endurecimiento se está aplicando de forma más gradual que la flexibilización cuantitativa, que normalmente se ha puesto en práctica con relativa rapidez para evitar crisis financieras.

## **El aumento de los costos de endeudamiento agravará los riesgos de sostenibilidad de la deuda de los países en desarrollo**

El endurecimiento de la política monetaria (incluido el endurecimiento cuantitativo) por parte de los principales bancos centrales de los

países desarrollados tendrá importantes efectos indirectos en los países en desarrollo. Aunque las condiciones financieras internacionales se mantuvieron moderadamente benignas en un contexto de subida de los precios de las acciones y baja volatilidad, especialmente en el primer semestre de 2023, muchos países en desarrollo siguen enfrentándose a elevados costos de endeudamiento, un acceso limitado a los mercados internacionales de capitales y una depreciación de los tipos de cambio. En los seis meses posteriores al cese de las compras netas de activos por parte de la Reserva Federal en marzo de 2022, las monedas de las economías de mercado emergentes se depreciaron colectivamente alrededor de un 9 % en comparación con el dólar estadounidense.

El aumento de los costos de endeudamiento y la depreciación de las divisas han exacerbado los riesgos de sostenibilidad de la deuda en muchos países en desarrollo. Durante el periodo pospandémico, los ingresos fiscales se han estancado o incluso han disminuido, mientras que la carga del servicio de la deuda ha seguido aumentando, especialmente en los países en desarrollo con mayores niveles de deuda denominada en dólares estadounidenses o euros, ante la subida de los tipos de interés. Ello resulta especialmente preocupante en un momento en que las economías en desarrollo necesitan financiación externa adicional para estimular la inversión y el crecimiento, hacer frente a los riesgos relacionados con el cambio climático y acelerar el progreso hacia los ODS.

Los países menos adelantados han experimentado un descenso de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD), lo que ha agravado aún más la escasez de financiación. En el África subsahariana, la AOD descendió casi un 8 % en 2022, pese a que los flujos mundiales de AOD alcanzaron un máximo histórico. El apoyo financiero prestado por los países desarrollados a Ucrania explica en gran medida el marcado incremento de la AOD en 2022. Una nueva reducción de los flujos de AOD hacia los países menos adelantados podría contrarrestar algunos de los avances logrados en las últimas décadas por esos países en materia de desarrollo.

## **Las tendencias de la inversión mundial seguirán siendo débiles**

Es probable que el crecimiento de la inversión mundial siga siendo moderado. La formación bruta de capital fijo real creció un 1,9 % estimado en 2023, por debajo del 3,3 % de 2022 y muy por debajo de la tasa media de crecimiento del 4,0 % durante el período 2011-2019. Tanto las economías desarrolladas como las que están en vías de desarrollo experimentaron una ralentización del crecimiento de la inversión incluso antes de la pandemia. La política monetaria ultralaxa adoptada tras la crisis financiera mundial (y el exceso de liquidez generado por la flexibilización cuantitativa) no fue acompañado de un aumento de la inversión. El actual entorno de aumento de los costos de endeudamiento y de incertidumbre económica lastrará aún más el crecimiento de la inversión. La inversión residencial se debilitó notablemente en las economías desarrolladas, sobre todo en los Estados Unidos. Entre las regiones en desarrollo, África, Asia Occidental y América Latina y el Caribe siguen afrontando elevados costos de endeudamiento y otros obstáculos que dificultan el crecimiento de la inversión. Las perspectivas de inversión en China afrontan problemas derivados de un sector inmobiliario en dificultades, aunque las inversiones en infraestructuras impulsadas por el Gobierno están contrarrestando parcialmente el déficit de inversiones privadas. Por el contrario, la India registró un sólido comportamiento inversor en 2023, impulsado por los proyectos de infraestructuras gubernamentales y las inversiones multinacionales.

La inversión mundial en el sector energético creció a un mayor ritmo que la inversión total en 2023. En particular, la inversión en energías limpias aumentó por tercer año consecutivo desde la pandemia de COVID-19. Sin embargo, esas inversiones no han aumentado con la rapidez suficiente como para que los países alcancen el objetivo de cero emisiones netas en 2050. Persiste un considerable déficit de inversión en energías renovables, especialmente

fuera de las economías desarrolladas y China. A su vez, ha aumentado la inversión en combustibles fósiles, superando los niveles anteriores a la pandemia en 2022 y 2023.

## **El comercio internacional pierde fuerza como factor impulsor del crecimiento**

En 2023, el crecimiento del comercio mundial cayó significativamente hasta una estimación del 0,6 %, un marcado descenso en comparación con el 5,7 % de 2022. Se prevé que se recupere hasta el 2,4 % en 2024, manteniéndose por debajo de la tendencia prepandémica del 3,2 %. Esa ralentización se atribuye a una caída del comercio de mercancías. Por el contrario, siguió recuperándose el comercio de servicios, en particular el turismo y el transporte. El desplazamiento del gasto de consumo de bienes a servicios, el endurecimiento de las condiciones monetarias, la elevada cotización del dólar estadounidense y las tensiones geopolíticas representaron un obstáculo al comercio mundial. Cayeron las exportaciones de las economías en desarrollo, a raíz de una demanda más débil de los países desarrollados y unas condiciones financieras que restringieron la financiación del comercio. Como aspecto más positivo, el turismo internacional mostró signos de una sólida recuperación, especialmente en Asia Oriental y Occidental, y se prevé que alcance los niveles anteriores a la pandemia en 2024. Hay una tendencia emergente de realineamiento en las relaciones comerciales internacionales, con países que buscan asegurar cadenas de suministro más cercanas o de fuentes más resilientes.

## **Los bancos centrales deben encontrar un delicado equilibrio entre inflación, crecimiento y estabilidad financiera**

Se prevé que en 2024 los bancos centrales de todo el mundo sigan abordando un delicado ejercicio de equilibrio y difíciles disyuntivas

en su labor dirigida a gestionar la inflación, reactivar el crecimiento y velar por la estabilidad financiera. Sobre la economía real y los mercados financieros se ciernen incertidumbres en materia de políticas, en particular las referentes a la dirección y duración de la política de endurecimiento monetario de la Reserva Federal de Estados Unidos y del Banco Central Europeo. Cabe señalar que el impacto total del endurecimiento monetario, incluido el endurecimiento cuantitativo en marcha, aún no se ha materializado debido a los grandes y variables rezagos en la transmisión monetaria. Los bancos centrales de las economías en desarrollo afrontarán además los retos de la creciente inquietud por la balanza de pagos y los riesgos de sostenibilidad de la deuda.

Además, los bancos centrales de los países en desarrollo tendrán que utilizar una amplia gama de herramientas, como la gestión de los flujos de capital, las políticas macroprudenciales y la gestión de los tipos de cambio, a fin de minimizar los efectos adversos del endurecimiento de la política monetaria de las economías desarrolladas. El despliegue preventivo y cautelar de esas políticas podría crear un colchón y aumentar la flexibilidad de las respuestas de política monetaria para dar prioridad al crecimiento y al empleo sobre la estabilidad financiera. Los países en desarrollo deben reforzar sus capacidades técnicas e institucionales, centrándose en prioridades como la recopilación oportuna de datos económicos y financieros y el refuerzo de las capacidades de supervisión, a fin de prepararse para la aplicación de las políticas. Una serie de indicadores de alerta temprana y modelos de riesgo por países pueden ayudar a las autoridades monetarias a detectar riesgos y vulnerabilidades internos y externos. Además, la aplicación de políticas fiscales, incluida la adopción de medidas fiscales prudentes y el establecimiento de fondos soberanos de estabilización, puede servir de escudo contra las perturbaciones económicas externas.

Aunque se espera que un número cada vez mayor de bancos centrales opte por la flexibilización monetaria para apoyar la demanda agregada



en 2024, sus decisiones políticas dependerán en gran medida de las medidas que adopten la Reserva Federal y el Banco Central Europeo. Los bancos centrales deben reforzar la cooperación o coordinación internacional en materia de política monetaria para minimizar los efectos de contagio de los principales bancos centrales de los países desarrollados, incluso cuando dicha cooperación pueda resultar extremadamente difícil. Existe la oportunidad de mejorar la comunicación y la señalización entre las autoridades monetarias de todo el mundo, si los bancos centrales de los países desarrollados adoptan estrategias de comunicación claras, transparentes y sólidas que reflejen una visión transfronteriza. Los bancos centrales también deben reforzar su colaboración en la supervisión y el mantenimiento de la estabilidad financiera, lo que incluye identificar y abordar los riesgos financieros derivados del cambio climático.

## **El margen fiscal se reduce en un contexto de tipos de interés más altos y liquidez más restringida**

Los países aplicaron medidas de política fiscal audaces y oportunas en respuesta a la crisis pandémica y para estimular la recuperación. Los gobiernos de todo el mundo también han recurrido a la política fiscal para hacer frente a la subida de los precios de los alimentos y a los riesgos de inseguridad alimentaria derivados de la guerra en Ucrania. Las fuertes subidas de los tipos de interés desde el primer trimestre de 2022 y el endurecimiento de las condiciones de liquidez han afectado negativamente a los saldos fiscales, generando nuevamente preocupación por los déficits fiscales y la sostenibilidad de la deuda. El margen fiscal sigue siendo muy limitado, especialmente en los países en desarrollo; para muchos de esos países, la falta de margen fiscal presenta riesgos especiales, ya que restringe su capacidad para invertir en desarrollo sostenible y responder a nuevas perturbaciones. En 2022, más de 50 economías en desarrollo gastaron más del 10 % de los ingresos públicos totales en el pago

de intereses, y 25 países gastaron más del 20 %. Las expectativas del mercado de que los tipos de interés en las principales economías se mantendrán más altos durante más tiempo de lo previsto han provocado una nueva subida de los rendimientos de los bonos soberanos, lo que añade presión a los saldos fiscales. A medio plazo, las débiles perspectivas de crecimiento, junto con la necesidad de aumentar la inversión en educación, salud e infraestructuras, afectarán los presupuestos públicos y agravarán las vulnerabilidades fiscales.

En los países en desarrollo con posiciones fiscales menos vulnerables, será fundamental que los gobiernos eviten una consolidación fiscal contraproducente. Muchas de esas economías deberán aumentar los ingresos fiscales para ampliar su margen fiscal. A corto plazo, el mayor uso de las tecnologías digitales puede ayudar a los países en desarrollo a reducir la evasión y elusión fiscales. A medio plazo, los gobiernos tendrán que aumentar los ingresos mediante impuestos más progresivos sobre la renta, el patrimonio y referentes al medio ambiente. Muchas economías también deben mejorar la eficiencia del gasto fiscal y la eficacia de las subvenciones y orientar mejor los programas de protección social.

Los países de ingreso bajo, así como los de ingreso mediano con situaciones fiscales vulnerables, necesitarán medidas de alivio y reestructuración de la carga de la deuda para evitar crisis de deuda devastadoras y ciclos prolongados de escasa inversión, crecimiento lento y elevadas cargas del servicio de la deuda.

## **La política industrial se pone al servicio del desarrollo sostenible**

La política industrial, considerada cada vez más crucial para impulsar los cambios estructurales y apoyar una transición ecológica, se está reactivando y transformando. Ese cambio pretende corregir los fallos del mercado y alinear la innovación con objetivos de desarrollo más amplios. Las políticas de innovación también

están cambiando, empleándose enfoques más ambiciosos, sistémicos y estratégicos. Los gobiernos están desplegando metas concretas, medidas de incentivo y condicionalidades para promover tecnologías social y ambientalmente deseables. Esencialmente, las políticas de innovación muestran una mayor direccionalidad.

La pandemia de COVID-19 y las tensiones geopolíticas han puesto de relieve la importancia de la resiliencia interna, lo que ha llevado a países y regiones como China, los Estados Unidos y la Unión Europea a realizar cuantiosas inversiones en los sectores de la alta tecnología y la energía verde. Sin embargo, las circunstancias varían de un país a otro. Las economías desarrolladas y varias grandes economías en desarrollo como China están invirtiendo cantidades sin precedentes en investigación y desarrollo y en sectores específicos, mientras que muchas economías en desarrollo, limitadas por el escaso margen fiscal y las dificultades estructurales, siguen teniendo dificultades para financiar políticas industriales y de innovación. Esta creciente brecha tecnológica podría obstaculizar aún más la capacidad de los países en desarrollo para reforzar sus capacidades productivas y acercarse a la consecución de los ODS.

## **Reforzar el multilateralismo acelerará los avances en materia de ODS**

En el punto medio de la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el mundo sigue siendo vulnerable a las perturbaciones, como la rápida evolución de la crisis climática y la escalada de los conflictos. La urgencia y el imperativo de lograr un desarrollo sostenible ponen de manifiesto que ahora más que nunca es necesaria una sólida cooperación mundial. Las Naciones Unidas siguen a la vanguardia de los esfuerzos por revitalizar un multilateralismo eficaz. El foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible celebrado bajo los auspicios de la Asamblea General en septiembre de 2023 aprobó una declaración política para acelerar

la implementación de la Agenda 2030 por medio de un conjunto de acciones, como potenciar el plan de estímulo para los ODS puesto en marcha por el Secretario General; reducir la brecha en materia de ciencia, tecnología e innovación; y potenciar la ambición colectiva de acción climática. La Cumbre del Futuro, que se celebrará en septiembre de 2024, ofrecerá una plataforma para que diversas partes interesadas debatan las reformas necesarias con vistas a formular “soluciones multilaterales para un mañana mejor”.

En el contexto del presente informe, algunas de las prioridades fundamentales para la comunidad internacional —dirigidas a estimular el crecimiento, pero también a acelerar el avance hacia los ODS— consisten entre otras cosas en revitalizar el sistema comercial multilateral; reformar la financiación del desarrollo y de la arquitectura financiera mundial y abordar los retos de sostenibilidad de la deuda de los países de ingreso bajo y mediano; y aumentar masivamente la financiación para el clima.

La prolongada ralentización del comercio mundial —que en parte refleja el creciente escepticismo sobre los beneficios de la globalización en algunos países— pone de manifiesto la necesidad de reformar el sistema multilateral de comercio. Si bien las cuestiones de la gobernanza interna siguen sin resolverse y surgen nuevos retos externos, el sistema multilateral de comercio auspiciado por la Organización Mundial del Comercio (OMC) sigue afrontando importantes desafíos. Mantener un sistema comercial basado en normas, inclusivo y transparente sigue siendo clave para impulsar el comercio mundial y apoyar el desarrollo sostenible, incluida la transición energética. Se necesitan reformas urgentes para garantizar que la OMC pueda resolver los desacuerdos entre los países miembros, acelerar los avances en los acuerdos comerciales mundiales y hacer frente a nuevos retos, como el creciente uso de restricciones comerciales.

Abordar los problemas de financiación internacional y sostenibilidad de la deuda es clave para alcanzar los ODS, aliviar

las restricciones financieras, reducir las dificultades de endeudamiento y aumentar el volumen de los flujos de financiación hacia las economías en desarrollo. La iniciativa de estímulo de los ODS lanzada por el Secretario General de las Naciones Unidas esboza las reformas que se necesitan urgentemente en el sistema financiero internacional y pide un aumento de al menos 500.000 millones de dólares al año en inversiones para los ODS. En la actualidad, los avances en la financiación del desarrollo sostenible siguen siendo muy lentos y fragmentarios. Dado que numerosos países en desarrollo afrontan dificultades de sobreendeudamiento, se necesita una cooperación internacional urgente y más eficaz para reestructurar la deuda y hacer frente a los problemas de refinanciación. La Mesa Redonda Mundial sobre Deuda Soberana, creada en febrero de 2023, pretende facilitar la colaboración entre las partes interesadas y hacer posible la coordinación, el intercambio de información y la transparencia. Se están realizando esfuerzos para mejorar las cláusulas contractuales con el fin de prevenir y resolver más eficazmente las dificultades y crisis de la deuda. Se necesitan iniciativas multilaterales más sólidas y eficaces que aporten claridad sobre los pasos y los plazos de los procesos, la previsión de moratorias de la deuda durante las negociaciones y mejores formas de garantizar el cumplimiento del principio de “comparabilidad de trato” entre los distintos acreedores.

Aumentar la financiación para el clima es crucial para alcanzar el ODS 13, que insta a los países a combatir el cambio climático y sus efectos. Se calcula que para 2050 serán necesarios 150 billones de dólares de inversión en tecnologías e infraestructuras para la transición energética, mientras que harán falta 5,3 billones de dólares anuales para transformar el sector energético mundial. Sin embargo, la financiación para el clima sigue estando muy por debajo del nivel necesario de inversión verde para limitar el aumento de la temperatura a 1,5 °C por encima de los niveles preindustriales, según lo establecido en el Acuerdo de París de 2015. El compromiso de los países desarrollados de aportar 100.000 millones de dólares anuales a la financiación para el clima de aquí a 2020 nunca se cumplió del todo, ya que en 2021 la financiación solo ascendió a 89.600 millones de dólares. La puesta en marcha del fondo de pérdidas y daños, adoptado formalmente en la 28ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP28), y el aumento de los compromisos de financiación contraídos en relación con dicho fondo serán fundamentales para ayudar a los países vulnerables a hacer frente a los efectos de las catástrofes climáticas. La reducción de las subvenciones a los combustibles fósiles, el refuerzo del papel de los bancos multilaterales de desarrollo en la financiación para el clima y el fomento de la transferencia de tecnología son fundamentales para reforzar la acción por el clima en todo el mundo.

Para más información  
[www.un.org/en/desa](http://www.un.org/en/desa)



**Naciones  
Unidas**

Departamento de  
Asuntos Económicos  
y Sociales